

## **DE PERIODISTA A LITERATO LOS ESCRITORES DE PERIÓDICOS COSTARRICENSES (1870-1890)**

*Patricia Vega Jiménez*

### **Abstract**

This article identifies those writers who published most frequently in the Costa Rican newspapers circulating regularly during the 1880's and 90's. It considers the topics and objectives of their articles, explaining the content of their texts and their role in the formation of Costa Rica's official nationality.

### **Resumen**

El presente artículo identifica los escritores que con mayor frecuencia publican en los impresos que circulan con regularidad en los últimos 20 años del siglo decimonónico, indaga los temas que desarrollan y sus objetivos. Se explica el por qué y el para qué del contenido de los textos publicados y su importancia en la formación de la nacionalidad oficial costarricense.

Los escritores de periódicos de finales del siglo XIX juegan un papel de primer orden en el desarrollo del periodismo costarricense, pero también su rol es primordial en la evolución socio-política, económica y cultural de Costa Rica ya en el siglo XX.

Los estudios que pretenden conocer a quienes tienen la responsabilidad sobre el texto de las publicaciones periódicas al finalizar el siglo XIX, buscan fundamentalmente destacar el papel de los literatos que participan en la prensa<sup>1</sup>. En este artículo interesa identificar a los escritores que con mayor frecuencia publican en los impresos que circulan con regularidad en los últimos 20 años del siglo decimonónico, pero más allá, se pretende indagar cuáles temas desarrollan y con qué objetivo -un acercamiento al por qué- determinar sus inspiraciones literarias, sus fuentes de información, y penetrar en sus vidas -privada y pública- para descubrir las actividades que desarrollan los garantes de las páginas impresas de los diarios y semanarios costarricenses que circulan entre 1870 y 1890. Esas tareas adicionales y/o complementarias con las de escritor, explican en buena medida, el por qué y el para qué del contenido de los textos publicados.

En todo caso, en esos 20 años se fundamenta la nacionalidad costarricense<sup>2</sup> y tanto los periódicos, como la Iglesia y la educación son elementos fundamentales en el proceso. Además para 1870, el periodismo es una actividad consolidada en Costa Rica.<sup>3</sup> Estas son las razones que justifican la elección del período.

Las fuentes primarias que sirven de base a este estudio son cinco de los periódicos que circulan en Costa Rica durante espacios de tiempo prolongados: *El Costarricense*

(1873-1876), *La Hoja* (1884-1885), *El Artesano* (1889), *Costa Rica Ilustrada* (1888-1892), *El Heraldito, diario del Comercio* (1891-1899). Se utilizan también los manuscritos de Adolfo Blen. Se extrae de cada uno de ellos no solo el nombre de los escritores y los temas que tratan sino que además se seleccionan los que aparecen con más frecuencia (quienes publican 4 o más artículos en todo el período de existencia del impreso).

Con base en las fuentes, se intentan responder varias preguntas derivadas de los objetivos expuestos: ¿Quiénes son los escritores de periódicos de Costa Rica al finalizar el siglo XIX? ¿Cuáles son los temas que tratan? ¿Cuáles son sus fuentes de inspiración? ¿Qué actividades públicas y-o privadas realizan? ¿En qué se diferencian o semejan a los primeros escritores que exponen sus pensamientos en los periódicos que circulan en Costa Rica al inicio de la actividad impresa en el país? ¿Cuál es su influencia en la sociedad costarricense de la época?

Las interrogantes se responden en tres apartados: los escritores y los temas, literatos más que políticos, los escritores de periódicos en un período de transición.

## Los escritores y los temas

Treinta años antes de finalizar el siglo XIX, los periódicos proliferan de manera inusitada en Costa Rica, abarcando los valles oriental y occidental del país,<sup>4</sup> pero es en la década de 1880 cuando la cuantía de impresos asciende vertiginosamente, como se observa sin dificultad en el Gráfico 1. Existen momentos de mayor agitación política, situación que influye de manera decidida sobre el aumento en la circulación de impresos con regularidades diversas: mensuales, quincenales, semanales y diarios.

La mayoría de estas publicaciones tienen una vida efímera y son dirigidos por simpatizantes de uno u otro bando en disputa. La magnitud de impresos en este momento, tiene su explicación en dos factores: el avance tecnológico y la consolidación del periódico como medio de comunicación social.

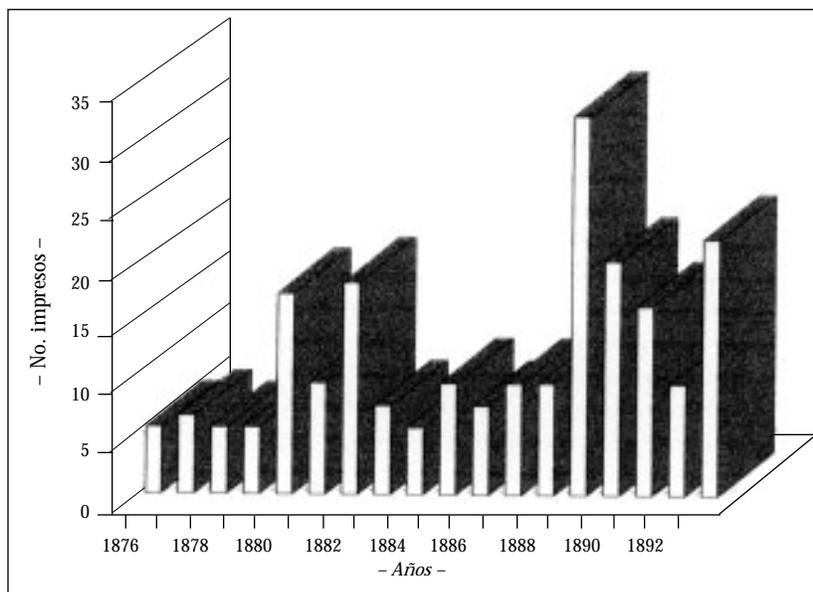
Efectivamente, la tecnología permite el tiraje de más cantidad de ejemplares en menos tiempo y a un costo accesible a las capas medias de la población. Los talleres de impresión que funcionan dentro y fuera de los cascos principales de las provincias, cuentan con varias máquinas de vapor que agilizan el trabajo.

Por otra parte, es evidente que el aumento de población y la dispersión geográfica de la misma, obligan los simpatizantes de uno u otro bando político electoral, a buscar medios masivos de información que sean más efectivos que la oralidad para alcanzar masas heterogéneas y alejadas. La disminución del analfabetismo producto de los proyectos educativos llevados a cabo por los diferentes gobiernos, permite las condiciones propicias para el uso de la prensa. A través de este medio, las ideas se hacen públicas, se discuten, se analizan, se interiorizan, se responden...

La oralidad sigue siendo el medio ideal de comunicación colectiva, en tanto los impresos son leídos en público y los analfabetas reciben el contenido en las tertulias, en las conversaciones formales e informales.

El año de 1889 es particularmente importante en el desarrollo político nacional porque se inicia una participación significativa de las masas en una campaña electoral, los partidos políticos adquieren ciertas características que permiten calificarlos como

Gráfico 1  
Distribución de los impresos por año (1876-1893)



Fuente: Blen, Adolfo. Periodismo en Costa Rica. Manuscrito. sf.

tales y porque se determina el retiro de los militares de su intervención directa en la vida política del país.<sup>6</sup> La efervescencia es evidenciada en la cuantía de periódicos que circulan ese año. Escribir escondiendo la presencia física tras la palabra impresa, y dirigirse a un grupo de personas desconocidas, anónimas, afirmando y refutando tesis parece funcionar como una forma de liberar sentimientos, de catarsis individual y colectiva.

En todo caso, los periódicos que surgen en esos momentos de exaltación, tienen un interés político coyuntural, no pretenden convertirse en órganos de expresión por tiempo indefinido ni en hojas informativas similares a las que circulan entrado el siglo XX.

Entre tanto, hay otros impresos que logran mantenerse en circulación por más tiempo, en especial aquellos que se conservan al margen, relativamente, de la contienda electoral, por una parte y por otra, tienen a su disposición publicidad suficiente como para sostener el diario circulando sin necesidad de apoyo gubernamental y/o político partidista. *El Herald de Costa Rica, diario del comercio* por ejemplo, es editado por Pío Viquez desde 1891 y circula por más de 9 años, hasta la muerte de su director. Durante todo ese tiempo, las páginas 2 y 4 del periódico están cargadas de anuncios comerciales, lo que implica que el negocio da el resultado esperado por sus editores y no requiere de la subvención estatal.

Una situación diferente es la de *El Costarricense*, un periódico oficial que, aunque tiene avisos comerciales, su dependencia con el gobierno de turno, obliga a sustentar una línea editorial acorde con las disposiciones del momento. Esta vinculación incluso, determina su cierre y reinicio en varias oportunidades. Entre tanto, *La Hoja* y el *Artisano*, son impresos que surgen, igual que la mayoría, como voceros de un grupo social

interesado en defender sus tesis políticas, sociales, económicas y/o culturales. Tales características, a pesar del apoyo de la venta de espacios para avisos comerciales, implican un compromiso que a la postre, impide desarrollar una labor de más de 12 meses.<sup>7</sup>

*Costa Rica Ilustrada*, es una revista literaria, fundamentalmente, que se sostiene de la suscripción y venta a pregón. Los avisos no solo son escasos sino dirigidos a un público selecto: los intelectuales y/o conocedores de las obras literarias de circulación nacional e internacional. Aunque su periodicidad varía con frecuencia pues sus ediciones dependen entre otras cosas, de quien esté administrando la revista, logra mantenerse en circulación desde 1888 hasta 1892. De hecho, en ese tiempo cambia de director y administrador en 15 ocasiones.

A pesar de estas diferencias entre los periódicos, llama la atención el hecho de que durante estos años un grupo de 32 escritores permanece publicando en las páginas de los periódicos de manera sistemática. Son hombres, y algunas mujeres, que participen en más de un impreso a la vez; incluso mientras son editores de uno, actúan como colaboradores de otro. Rafael Machado resulta ser un ejemplo interesante: escribe para *El Artesano*, asuntos de interés social, para *Costa Rica Ilustrada* poesías y temas de arte, y para *El Herald* análisis de situaciones sociales y políticas concretas, y desde la década de 1870, es colaborador en varios semanarios.<sup>8</sup> En otros términos, los periódicos empiezan un proceso de especialización y los escritores se adecuan a los intereses de cada uno de ellos.

Algunos impresos son más políticos y los interesados publican allí sus ideas sobre ese tema, otros son de carácter reivindicativo laboral, como *El Artesano*, y quienes escriben para el, lo hacen sobre esos aspectos. Para los dedicados a la literatura y el arte, *Costa Rica Ilustrada* es el espacio ideal. *El Herald* es un diario comercial de interés variado pero fundamentalmente sus páginas incluyen noticias y comentarios sobre diversos temas, por ello su contenido es diverso, con un peso mayor en los aspectos noticiosos.

Algunos de los que publican en los periódicos con frecuencia y constancia son hombre de letras, personas que juegan un papel trascendental en el desarrollo literario costarricense. Escritores como Carlos Gagini, Pío Víquez, Juan Fernández y Aquileo Echeverría, aparecen firmando artículos en múltiples impresos. El primero de los mencionados, no solo es el redactor oficial de *Costa Rica Ilustrada* desde 1890, sino que es su único responsable después de 1891 hasta un año después en que la "revista" deja de circular. Lograr que un periódico dirigido a un público selecto alcance cuatro años de circulación (1888-1892), con escasa publicidad y regularidad relativa, constituye un triunfo sin precedentes en la Costa Rica decimonónica y sugiere que se empieza a consolidar un grupo de lectores interesados en la literatura nacional e internacional, un contenido diferente al ofrecido en el mercado hasta ese momento.

El papel de redactor responsable que tiene Gagini, explica en buena medida la cantidad de notas que publica, 24 en 41 números del periódico, y además colabora en el *Diario Costarricense* que circula en 1888. Sin embargo, hay otros cuya producción periodística es aun mayor y muy diversa. Por ejemplo, el español Juan Fernández Ferraz aparece publicando en *El Costarricense* desde 1876, luego en *El Tiempo*, semanario que se edita en 1882, es director de *La Enseñanza* dos años después. Actúa como colaborador del *Diario de Costa Rica* en 1885 y paralelamente del *El Maestro*, que sale a la luz pública ese mismo año. En 1887, participa en *El Boccacio*, periódico dirigido por Aquileo J. Echeverría; un año más tarde aparecen sus escritos en *La Nación*, *Un*

*Periódico* y *El Correo de Costa Rica*, simultáneamente. Para 1889, es colaborador en *La Prensa Libre* como lo es en ese mismo periodo de *Costa Rica Ilustrada*.<sup>9</sup>

Los temas de Fernández Ferraz son diversos: geografía, filosofía, lingüística, educación y moral. Los asuntos políticos son absolutamente marginales mientras la poesía ocupa el más alto rubro.

A diferencia de Juan Fernández, el filósofo, abogado, maestro y escritor Pío Víquez, se introduce en temas políticos, en la crítica literaria nacional e internacional pero la poesía es la que ocupa el lugar más importante numéricamente en sus publicaciones.

Similar a Fernández, Pío Víquez dirige varios impresos en los últimos 20 años del siglo XIX y colabora en otros. En 1879 escribe en *Un Periódico Nuevo*, un año después en *La Nación*, en 1882 en *La Nave*, en *El Diario de Costa Rica* y en *la Evolución* que surgen en 1885, en *La República* y en *el Anunciador Costarricense* que salen a la luz pública en 1886 y 1887 respectivamente, además de *Costa Rica Ilustrada*, *El Heraldo* y *El Costarricense*<sup>10</sup>(véase el Cuadro 1).

Esta situación muestra con claridad una diferencia con la actividad periodística que se efectúa en la segunda mitad del siglo XX. Los periodistas de planta, profesionales después de 1971, se ocupan en un solo medio de comunicación y su actividad en otros, es considerada traición y motivo de despido, porque son empleados de la empresa capitalista que es el medio de comunicación.<sup>11</sup> A finales del siglo decimonónico la actividad de escritores no es un oficio permanente ni remunerado. Los periódicos subsisten en mucho por la publicidad pero las ganancias las obtiene el dueño del impreso, el director y el o los editores responsables más el dueño del taller de impresión; solo esporádicamente las colaboraciones son canceladas al escritor. De hecho, igual como ocurre desde 1833, los que desean ver sus pensamientos circulando en un impreso, deben pagar al responsable del periódico un importe que se fija según el tipo de letra que se elija, la extensión del texto y los elementos icónicos que lo acompañan. El costo por un texto oscila entre 0.30 centavos y un peso, si es compuesto en cuarto mayor. Si se acompaña de cuadros, el valor asciende. En este caso el escritor tiene que pagar desde un peso con 20 centavos hasta dos pesos con 80. Por este último precio el cuadro no solo se levanta en cuarto mayor sino que además tiene rayas verticales y horizontales, "...ocupado su centro con letras y una ó más columnas de guarismos."<sup>12</sup> Independientemente de la fijación de estos rubros, en la Imprenta Nacional, es el Oficial Mayor del establecimiento el que fija

*"...el precio de los trabajos que se ejecuten en la imprenta y deban ser pagados [y de hecho, el reglamento del taller; establece con claridad que] ningún trabajo de carácter privado ó particular será ejecutado en la Imprenta, sin pago anticipado de su valor"*<sup>13</sup>

Se escribe entonces por interés personal, por el deseo exclusivo de hacer públicos los pensamientos o bien para dar respuesta a una situación particular. Esto último explica el hecho de que los escritores aborden temas diversos, según el momento histórico en el que se desenvuelven. Cuando se discute en la cúpula gubernamental la reforma educativa que culmina en 1886,<sup>14</sup> las notas sobre este asunto son abundantes, al acercarse una campaña electoral, las informaciones políticas proliferan.

Entre tanto, en este período es frecuente encontrar a muchos de los escritores que participan con más frecuencia en los impresos, uniéndose para publicar periódicos: Pío Víquez es el editor responsable de *La Evolución*, en 1885, y con él participan Juan Fernández Ferraz y Leonidas Pacheco.

Cuadro 1

Distribución de los escritores de periódicos,  
según el número de artículos publicados en cada uno (1873-1893)

Escritor	Periódico										
	El Costarricense (1873-1876)	La Hoja (1884)	El Artesano (1889)	C.R. Ilustrada (1888-1892)	El Heraldo (1893)	ESCRITOR	El Costarricense (1873-1876)	La Hoja (1884)	El Artesano (1889)	C. R. Ilustrada (1888-1892)	El Heraldo (1893)
Alfaro Cooper José María		12		2		Navarro Jenaro			4		
Aragón N. Caro				4		Pacheco Emilio		3		18	4
Castro Sánchez Ramón		6				Pacheco Leonidas		2		3	
Dario Rubén			1	7	27	Palma Ricardo	1			6	
Echeverría Aquileo				7		Peralta José				4	
El Cojuelo		6				Pirani Carlos	9				
Flammarion Camilo		1	3			Rivera Rubén			1	5	2
Fernández Ferraz Juan	1			8		Rodríguez Alberto				6	
Gagini Carlos				24	3	Ruperto			1	4	
Jiménez Ricardo					7	Schroeder Ernesto				4	
Gavida Francisco				19		Sirio				6	
Inmedia Carlos				11		Valenzuela Antonio			4		
Lic. Vidriera		4				Veles Joaquín Pablo			6		
Machado Rafael			1	4	2	Viquez Pío	1			7	2
Marín Alejo			3			Zabrana Antonio				2	49
Moreno José			3			Zelaya Ramón				6	

FUENTE: El Costarricense (1873-76), La Hoja (1884), El Artesano (1889), C.R. Ilustrada (1888-92), El Heraldo (1893)

*El Diario de Costa Rica* que inicia su circulación en 1885 es escrito por los mencionados más Emilio Pacheco y Rafael Machado. Todos son redactores y/o responsables en varios periódicos: *La República* en 1886, *Costa Rica Ilustrada*, *El Anunciador Costarricense*, *Diario Costarricense*, *Un Periódico* y *El Correo de Costa Rica*, los tres últimos editados desde 1888. En La Prensa Libre de 1889, dirigida por el salvadoreño Francisco Gavidia, vuelven a aparecer los nombres de los escritores mencionados, lo mismo que en *El Heraldo de Costa Rica*, dirigido por Víquez.

Estas relaciones tienen su explicación en el hecho de que se está en presencia de un grupo de intelectuales que orientan la opinión pública. Entre ellos, no obstante, existen diferencias.<sup>15</sup> Son un grupo crítico de intelectuales y profesionales especializados que juegan el papel de ideólogos del Estado y de la sociedad oligárquica.<sup>16</sup>

Las fuentes de inspiración de los escritores están ligadas a la circulación libresco de la Costa Rica de ese período.<sup>17</sup> La lectura de Descartes, Hamlet, Tales y Sócrates, motivan los artículos que sobre filosofía publica Juan Fernández Ferraz en *Costa Rica Ilustrada* en 1890.<sup>18</sup> Entre tanto, James Paget, Cobbe y Spencer, le permiten a Francisco Gavidia hacer un análisis sobre la pedagogía en la revista mencionada. Entre tanto, las lecturas de Víctor Hugo, Zola y Alfredo Musset, le otorgan elementos a Leonidas Pacheco para desarrollar una extensa prosa sobre el naturalismo.<sup>20</sup>

Los editores responsables de *Costa Rica Ilustrada* no se contentan solo con ocupar las obras de autores internacionales como referencia, deciden publicar extractos de esos escritos directamente. Los textos del francés Emile Zola, son editados con alguna frecuencia, lo que significa que los intelectuales costarricenses tienen un conocimiento actualizado de lo que se hace en otras latitudes y que tiene impacto mundial. Recién en 1868, Zola afirma lo sustancial de su tesis en el prefacio de la segunda edición de su *Thérèse Raquin*, argumentando su posición respecto al nexo indisoluble que debe existir entre las ciencias experimentales y la literatura; Zola aspira a convertir al artista en un científico, en un observador y experimentador a la vez.<sup>21</sup> Poco más de dos décadas después, los intelectuales costarricenses ya discuten las posiciones del francés con gran propiedad.

Igualmente, las obras de Ricardo Palma, y sus referencias literarias ligadas a las tradiciones peruanas, su país de origen, ocupan un lugar especial y numéricamente importante en la revista, lo mismo que los escritos de Víctor Hugo.

Los periódicos costarricenses se nutren de artículos publicados en la prensa europea, especialmente la española, y de publicaciones latinoamericanas, aunque la mención del origen de lo expuesto al final del texto, a diferencia de lo que ocurre a mediados del siglo XIX, no es frecuente. Sin embargo, sus avisos delatan el uso de tales fuentes. Por ejemplo, en la sección dedicada a espacios publicitarios de *Costa Rica Ilustrada*, se avisa la venta en San José, de "El mundo de los niños [que] se publica en Madrid [y se recomienda como]...el mejor periódico para la niñez". Igualmente, se anuncia la publicación del *Rigoletto*, *Semanario Satírico Ilustrado* de Argentina,<sup>22</sup> y del *Parma-so Venezolano*, una "publicación económica emprendida con el objeto de popularizar las poesías de los ingenios de Venezuela".<sup>23</sup>

Entre tanto, las mujeres costarricenses, empiezan también a tener una participación más activa en la prensa. Hasta este momento, sus publicaciones son principalmente poesía, aunque los editores publican críticas literarias y teatrales escritas por mujeres que salen a la luz pública en periódicos españoles en su mayoría. Llama la atención el hecho de que sus escritos son muy frecuentes, en particular en *Costa Rica Ilustrada*, lo que indica que se inician en el campo de la literatura más que en otro espacio, pero

además, señala un cambio en la concepción de género: se crea un espacio público para la mujer, distinto a los existentes hasta entonces.<sup>24</sup>

### **Literatos más que políticos**

Quienes tienen la responsabilidad sobre el contenido de los impresos que circulan después de 1870 y hasta iniciar el siglo XX, son políticos, profesionales, literatos autodidactas, obreros, comerciantes en el menor número de casos y artesanos. La mayoría de ellos no son mencionados en las fuentes secundarias consultadas en este trabajo.

Esto último es importante si se considera que los historiadores liberales dan espacio a quienes ocupan puestos gubernamentales o se destacan en el campo académico o económico. Esta ausencia permite evidenciar que aparecen en la escena periodística personas hasta ahora desconocidas en la historiografía nacional. Es probable que se trate de obreros - asalariados, por lo menos en el caso de los editores y colaboradores de *El Artesano*, que inician su tarea de escritores con el fin de buscar espacios para hacer públicas las ideas de un sector de la población que prolifera y se consolida en este momento, cuando Costa Rica, bajo el gobierno de la ideología liberal, camina en el sendero capitalista, ahora claramente definido.

En general, los escritores de periódicos de fines del siglo XIX, tienen una participación política marginal si se les compara con los que redactan impresos treinta años antes; son más intelectuales que políticos electorales, solo el 28% de ellos ocupan curules importantes como diputados, secretarios de Estado o representante en el exterior (véase el Cuadro 2), y son ellos los privilegiados en la historia oficial. Además, es digno de mención el hecho de que el último grupo mencionado son hombres que inician su participación en la vida pública a través de los impresos y lo hacen a muy corta edad, a 22 años y seis meses como promedio, probablemente cuando están concluyendo sus estudios superiores o son alumnos aventajados en secundaria.<sup>25</sup>

Mientras a mediados del siglo, la mayoría de los escritores ocupan el puesto de Presidente de la República, de la Corte Suprema de Justicia o de la Asamblea Legislativa, al finalizar la centuria, muchos de los escritores ni siquiera tienen un lugar en las oficinas gubernamentales. Buena parte de aquellos que realizan tareas para el Estado, lo hacen en la Biblioteca Nacional, en el Archivo Nacional o en la Imprenta Nacional, sitios donde desarrollan más una actividad intelectual que política.

Por otra parte, son masones algunos de ellos, una agrupación liberal y secreta a la cual se alían quienes simpatizan con los ideales liberales: Emilio Pacheco, José María Alfaro, Aquileo Echeverría y Ernesto Schroeder,<sup>26</sup> un porcentaje reducido (12.5%) de los escritores más frecuentes, si se le compara con el número de masones que publican en los periódicos en el período de 1851 a 1870,<sup>27</sup> (el 30%).

Como se menciona en el apartado anterior y se observa con claridad en el Gráfico 2, los temas que se desarrollan no son políticos en su mayoría, a diferencia de lo que ocurre medio siglo antes. Más bien la literatura adquiere un lugar de primer orden: la publicación de poesías, cuentos y novelas es numéricamente importante. La crítica literaria y la polémica entre los modernistas y criollistas, ocupa un lugar de privilegio entre los escritores más frecuentes de los periódicos seleccionados.

Este debate público acerca de la pertinencia cultural del habla costarricense, evidencia una preocupación por definir que es y que debería ser la nacionalidad costarricense. Hay entonces una conciencia de que existe en el país una práctica literaria, que requiere de normarse.<sup>29</sup>

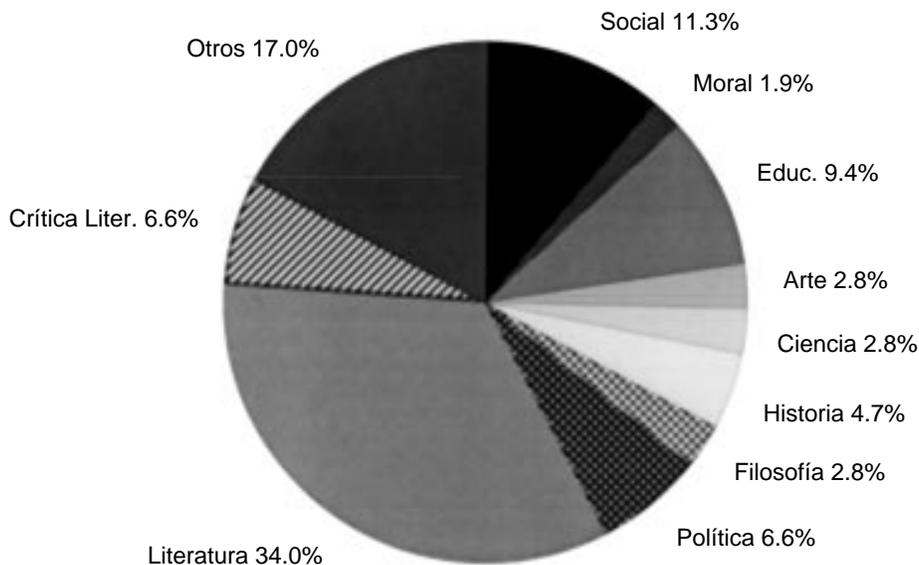
Cuadro 2

Escritores de periódicos más frecuentes, edad y actividades desarrolladas (1873-1893)

ESCRITOR	EDAD EN QUE INICIAN PUBLICACIONES	PUESTO GUBERNAMENTAL	OTRA ACTIVIDAD
Alfaro Cooper José Ma.	23	Secretario Rel. Ext. Oficial Mayor Director Imprenta Nl.	Abogado, poeta
Castro Sánchez Ramón	25		Maestro
Darío Rubén	20		Poeta
Echeverría Aquileo	23	Agregado en Washington, Oficial Mayor de la SEC. De Hacienda	Periodista, escritor
Fernández Ferraz	25	Inspector General de Enseñanza, Director de la Imprenta Nl., director del San Luis Gonzaga	Escritor
Gagini Carlos	23	Director de Centros de Enseñanza, de la Biblioteca Nacional y del Archivo Nacional	Filólogo, escritor
Gavidia Francisco	21		Maestro y poeta
Jiménez Ricardo	34	Presidente de la República, Secretario de Estado, Presidente de la Corte Suprema de Justicia y de la Asamblea Legislativa	Abogado
Machado Rafael	50	Secretario de Gobernación, política y agroindustrias, de Relaciones Exteriores, Director de la Biblioteca Nacional, profesor universitario	Abogado
Pacheco Emilio	19		Escritor
Pacheco Leonidas	18	Diputado, SEC. De Relaciones Exteriores	Abogado
Viquez Pío	23	Subsecretario de Estado, Representante en México	Maestro, filósofo, abogado
Zambrana Antonio	42	Profesor universitario, Consejero de Instrucción Pública, Magistrado, Ministro ante el Ecuador	Filósofo
Zelaya Ramón	18	Profesor universitario	Abogado

Fuente: Obregón Loría, Rafael. *La Masonería en Costa Rica*. San José: Imprenta Tomo, 1950. Ibid, *El poder legislativo en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica, 1966. Bonilla, Abelardo. *Historia y Antología de la Literatura Costarricense*. San José: Hermanos Trejos, 1957. Segura, Manuel. *La poesía en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1963. Ovares, Flora, et. al. *La Casa Paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993. Sancho, Mario. *Memorias*. San José: Editorial Costa Rica, 1961.

### Temas destacados (1870-1890)



Fuente: Blen, Adolfo. Periodismo en Costa Rica. Manuscrito. sf.

Quienes publican sus producciones literarias son aquellos que a la postre, se convierten en los representantes más destacados de la literatura costarricense decimonónica. Entre tanto, los que escriben sobre asuntos educativos, son hombres de gran experiencia en el campo académico y filosófico. Antonio Zambrana, el filósofo cubano que llega al país en 1873, no solo funda en Costa Rica la Academia de Ciencias Sociales donde desarrolla cursos de filosofía y derecho natural, sino que entre otras cosas es Presidente de la Junta de Educación de San José y además Magistrado ante la Sala de Casación.<sup>30</sup>

Los extranjeros constituyen el 18.75% de los escritores más frecuentes, un dato interesante si se toma en cuenta que medio siglo antes, el porcentaje asciende a 37.9%. En otros términos, la mayoría de los escritores son costarricenses, un grupo de intelectuales privilegiados en una sociedad donde solo el 8% de la población sabe leer y escribir.<sup>31</sup> Los avances en materia educativa gracias al énfasis dado a la instrucción, más la proliferación de una literatura profana y secular, permite la conformación de un círculo de intelectuales nacionales, algunos preparados en el exterior, que constituyen la “intelligentsia” liberal.

Entre tanto, al lado de estos académicos, se desarrolla una prensa “contestataria”, dirigida por artesanos urbanos de formación autodidacta, cuyas lecturas se traducen en interpretaciones de los textos publicadas en los semanarios obreros.<sup>33</sup> Estos impresos, como otros, son leídos en voz alta en tertulias o clubes.

Distinto a lo que ocurre a mediados del siglo XIX, los motes prácticamente desaparecen y en su lugar, los escritos son firmados por sus autores. Esta situación obedece a una disposición legal que data de 1872 que si bien permite la publicación de anónimos, advierte que

*“quedarán ..sujetos á las responsabilidades de la ley en el caso de abusar de esta libertad; y si no presentase la firma del autor á virtud de requerimiento de la autoridad competente, será responsable el Editor, si fuese periódico...”<sup>34</sup>*

## **Los escritores de periódicos en un período de transición**

Las pugnas al interior de la aristocracia, en especial después de 1870, que se plasma en las reformas liberales que se gestan en ese período, dan como resultado el surgimiento de una generación de intelectuales, un grupo de escritores, profesionales algunos, intelectuales otros, que contribuyen con el aporte de elementos homogenizantes que hacen posible la idea de nación,<sup>35</sup> a fines del siglo XIX. Esta generación surge producto de la segmentación en el seno de la oligarquía cafetalera, que conduce a una cierta división del trabajo, dentro de la misma clase, entre intelectuales y políticos por un lado, y hombres de negocios por el otro.<sup>36</sup>

Por otra parte, el aumento de ediciones periodísticas después de 1880, como se dibuja en el Gráfico 1, coincide con el surgimiento de una comunidad política imaginada, al decir de Benedict Anderson, que es la nación costarricense.<sup>37</sup> Los periódicos son una expresión cultural indispensable en el proceso de consolidación de la nacionalidad, los medios técnicos necesarios para representar la comunidad política imaginada a través de la publicación y asimilación de las ideas y de los valores.

En este sentido, los lenguajes impresos son los que colocan las bases para una conciencia nacional en tanto como campo de intercambio público de ideas, los pensamientos son expuestos, criticados, refutados y reconstruidos. En este ir y venir de ideas, se hallan los puntos de discordia y de encuentro, se redefinen los valores, se construyen identidades, que son luego absorbidas por un colectivo anónimo mayor. El embrión de la comunidad nacional imaginada se ha logrado.

La prensa, como mecanismo de control a través del cual se construye la identidad junto con otras formas de poder (educación, iglesia, gobierno...), es transmisora del lenguaje que descubre el literato para describir la patria, según su percepción. Para Aquileo J. Echeverría, la patria es el sitio donde se nace, se vive y se desenvuelve el hombre, y así lo refleja en el siguiente fragmento extraído de “La Firmita”, poema escrito a fines del siglo XIX:

*“-Pero, hombre, reflexioná,  
¿no sos hijo de esta patria?  
¿Onde demonios nasiste?  
¿Onde nasieron tus tatas?  
-¡Aquí!... También mis agüelos  
y sus padres y sus mamas,  
y las mamas y los padres  
de sus tarataratatas...”<sup>38</sup>*

Entre tanto, la visión de patria que tienen los estudiantes al iniciar la década de 1880, es claramente evidenciada en la simpleza del soneto preparado por el Pbo. Juan Garita, al promediar sus 20 años de edad y siendo entonces estudiante del seminario:

*“Cantaré a de la patria querida  
el honor, libertad y esplendor,  
con el alma de júbilo henchida  
cantaré de la patria el honor.*

*Ceñiré de la patria la sien inmortal  
del laurel y del mirto triunfal.  
Tocaré con placer el clarín del afán,  
honor cantaré a tu gloria y valor.<sup>39</sup>*

Lo interesante de estas posturas, es su afán por comprender y evidenciar su concepto de patria, su concepto de terruño. Es urgente emprender un estudio interdisciplinario que permita analizar la dimensión del contenido de estos textos, comprender el sentido de la comunicación que se expone y dimensionar su impacto en el proceso de construcción de la nacionalidad costarricense.

## EPILOGO

Los escritores de periódicos de fines del siglo XIX son en su mayoría hombres que no ocupan puestos gubernamentales ni tienen una participación intelectual ni académica destacada como la que caracteriza a los primeros escritores de periódicos de mediados del siglo decimonónico. La tarea de investigación debe continuar en la búsqueda de la identidad de esos responsables de los impresos de fines del siglo XIX.

Sin embargo, los que cuantitativa y cualitativamente se destacan, son los intelectuales porque a más de ser los responsables de la mayoría de los impresos y los colaboradores más frecuentes, sus escritos dirigen el rumbo de la nación.

Si bien la política electoral tiene un peso importante en el surgimiento y desaparición de los periódicos, no es la única responsable. Las condiciones técnicas más el desarrollo económico del país, permiten la edición de hojas impresas a bajo costo y una distribución más efectiva entre una población cada vez con mayores índices de alfabetización.

Pero, sobre todo, los periódicos son los principales vehículos para la transmisión de ideas, los medios idóneos para exponer, discutir, analizar y convencer a un colectivo amplio, heterogéneo y disperso, sobre el pensamiento del grupo dirigente.

Los periódicos son elementos fundamentales en la creación, el desarrollo y la consolidación de la nacionalidad costarricense en las décadas de 1880 y 1890.

## Notas

1. Nos referimos fundamentalmente a los escritos de Blen, Adolfo. *El periodismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1980, Núñez, Francisco María. *Periódicos y periodistas*. San José: Editorial Costa Rica, 1980.
2. Es particularmente importante en este sentido, el estudio de Palmer, Steven. “Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica (1848-1900)”. En: *Héroes al*

- gusto y libros de moda Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José: Editorial Porvenir, 1992, pp. 169-206, p.179-180.
3. Véase al respecto: Vega, Patricia. "El mundo impreso se consolida. Análisis de los periódicos costarricenses (1851-1870)". En: *Revista de Ciencias Sociales*. San José (Costa Rica), No. 70. (Diciembre 1995), pp. 83-96.
  4. Esta dispersión geográfica está relacionada con el desarrollo socio-económicos de los valles occidental y oriental de Costa Rica. Al respecto, resulta particularmente interesante el artículo de Samper, Mario. "Los productores directos en el siglo del café". En: *Revista de Historia*. Heredia, (Costa Rica). No. 7 (Julio- Diciembre 1978). p.p. 123-217.
  5. Loc., cit.
  6. Sobre el desarrollo político de este periodo véase: Salazar, Orlando. *El apogeo de la república liberal en Costa Rica. (1870-1914)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990, p. 44.
  7. El Artesano inicia en febrero de 1889 y finaliza en noviembre del mismo año. Sus editores simpatizan con el Lic. Esquivel. Blen, Adolfo. *El periodismo en Costa Rica*. Manuscrito.s.f. p, 402.
  8. Sobre los escritores de 1850 a 1870, véase, Vega, op., cit., (Diciembre 1995), pp. 83-96.
  9. La información se obtiene básicamente de Blen, Adolfo. *El periodismo en Costa Rica*. Manuscrito.s.f. *El Costarricense, 1876, Costa Rica Ilustrada, 1888-1892*.
  10. Ibid. *El Heraldo diario republicano independiente, 1893*.
  11. Sobre la situación del periodista en la segunda mitad del siglo XX, véase: Vega, Patricia, et. al. *El Colegio de Periodistas de Costa Rica: su historia*. San José: Editorial Castro Madriz, 1989. Vega, Patricia. "La situación laboral de la mujer periodista en Costa Rica. Un diagnóstico preliminar". San José: ponencia presentada en el Primer Congreso Centroamericano de Sindicatos de Periodistas, 1988. Ibid, "Los periodistas costarricenses en una época de transición del periodismo en Costa Rica (1950-1960)". En: *Revista de Ciencias Sociales*. San José, Costa Rica, N° 47 (marzo 1990). pp. 27-40. Ibid, "Nacimiento y consolidación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva". En: *Revista de Ciencias Sociales*. San José, Costa Rica, n° 57 (setiembre 1992) pp.67-78. Ibid, "Formado comunicadores". En: *Revista de Ciencias Sociales*. San José (Costa Rica), No. 64: 69-83, junio 1994. Sobre el inicio de los escritores de periódicos, véase: Vega Jiménez, Patricia. "Los protagonistas de la prensa (1833-1860)". En: *Revista de Historia*. No. 28, (julio-diciembre, 1993) Heredia (Costa Rica), pp. 61-88.
  12. Colección de Leyes y Decretos. Decreto No. LVII. Reglamento de la Imprenta Nacional. San José, 1885, p. 382.
  13. Colección de leyes de Decretos. Decreto No. XXVIII. Reglamento de la Imprenta Nacional. San José, 1881, p, 137.
  14. Sobre la reforma educativa véase: Muñoz, Ileana. "Estado y poder municipal: un análisis del proceso de centralización escolar en Costa Rica (1821-1888)". Tesis de posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988.

15. Ovares, Flora. *Literatura de kiosko. Revistas literarias de Costa Rica (1890-1930)*. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 1994, p. 5.
16. Palmer, op., cit., p. 185.
17. Respecto a la producción y distribución de libros en ese período véase: Molina, Iván. *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial de la Universidad Nacional, 1995.
18. *Costa Rica Ilustrada*. 10 de agosto de 1990, p. 29.
19. *Costa Rica Ilustrada*. 10 de octubre de 1990, p. 81.
20. *Costa Rica Ilustrada*. 24 de febrero de 1889, p. 76.
21. Durán Luzio, Juan. "Un caso de relación literaria: Emile zola y Joaquín García Monge." En: *Revista de Filosofía y Lingüística*, San José (Costa Rica), No. 1 y 2, 1982, pp- 37-43.
22. *Costa Rica Ilustrada*. 30 de setiembre de 1890, p. 71.
23. *Costa Rica Ilustrada*. 15 de setiembre de 1890, p. 55.
24. Sobre la historia de la mujer escritora no hay estudios recientes, sin embargo, hay una investigación en curso de Fanny Cordero y Maribel Quirós. *Historia de las periodistas en Costa Rica (1870-1900)*. Tesis de licenciatura en periodismo. UCR, 1996.
25. Ramón Zelaya publica cuentos siendo aun estudiante el Liceo de Costa Rica. *Costa Rica Ilustrada*, 30 de enero de 1891, p. 154.
26. Núñez, op., cit., p. 93.
27. Vega Patricia, "El mundo impreso se consolida".op., cit., 1995, p. 95.
28. Vega, Patricia. *De la Imprenta al Periódico (evolución del periodismo en Costa Rica 1821-1850)* San José: editorial Porvenir, 1995, pp. 149-150.
29. Ovares, op., cit., pp. 16-17.
30. Sancho, Mario. *Memorias*. San José: Editorial Costa Rica, 1961, pp. 57-63.
31. El dato me lo suministró el Dr. José Daniel Gil y se refiere al censo de 1892. Entre tanto, Oliva, Mario. *Artesanos y obreros costarricenses (1880-1914)*. San José: Editorial Costa Rica, 1985, p. 99, advierte que el 75% de la población es analfabeta, según el censo de 1892.
32. Molina, op., cit., p. 172.
33. Loc., cit., p. 98.

34. Colección de Leyes y Decretos. Decreto No. L. Ley de Imprenta, San José, 1872, p. 215.
35. Palmer, op., cit., p. 173.
36. Sobre este aspecto, véase Quesada, Alvaro. *La formación de la narrativa nacional costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 1986, p. 48.
37. Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Thetford Press Limited, 1983, p. 15.
38. Echeverría, Aquileo. *Concherías*. San José, Editorial Costa Rica, 1995, p. 112.
39. Segura Méndez, Manuel. *La poesía en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1963, p. 84.